

Tristes Recuerdos

Selva apacible silencioso valle
 Quise un día y de mi amor testigo
 Ese murmullo silencioso valle
 Y en vez de sonrír ahora conmigo
 Quien oado dina?

Que tu hermosura mi dolor sería;

Esa última vez que te miré como bella
 Esa campiña fértil enostrava
 Y hoy que ha mudado mi fatal estrella
 A un desierto tu vega comparava
 Si recuerdas mi gloria

Guarda este hecho de mi triste historia
 Hoy una edad en que el dolor se meclo
 Sobre el tranquilo corazón no tiende
 Porque la fe con cariñoso anhelo
 La sencillez del corazón defiende
 Horrenda puerta

Solo a la pena y desengaño abierta

En este corto espacio imperceptible
En esta infancia de la especie humana
Yo adoré una mujer leve apruible
Cual el aroma de la flor temprana
Mis amores pararon
Pero las huellas de su mal quedaron
Dulce mayor que la que yo gozaba
Ningun hombre en la tierra encontrar pudo
Por feliz insentato me juzgava
Cuando estrechava de mi amor el mundo
Corto mi mano flores
Que sirvieron de pas a otros amores.
En lo sabes cual yo bajo tu sombra
Tranquilamente se pasó mi vida
Hasta que un ser que mi dolor no nombra
Sentir me hizo del dolor la herida
Cuan honda herido
Lo muestra el llanto por la infiel vertido
Para cubrir su alabastina frente
Silvestres flores me prestó tu suelo
Puro cristal la limpida comiente

7042
Y adormo mil mi candido desvelo
Quien me diria
Que mi sincero afan olvidaria.
No hay arbol aqui que no eternice
De aquel puro camino la memoria
Y aun en su tanto el misero me dice
De aquel funesto amor la triste historia
A pesar de mi pena
Al acordarlo el alma se enajena.
Aguetos sauces a los pies me vieron
De la muger divina que adorava
Y tambien a la vez testigos fueron
Del placer con que siempre la amuchava
Placer que el hombre
Solo siente una vez aunque los ayembre.
Recordando mis horas de ventura
Esta tranquila selva discurria
Y mis dulces palabras con tentura
El generoso eco repetia
En blando acento
Engaño alguna vez mi pensamiento.
Las canoras tortolas oyeron
En este valle las canrias niñas

Y de ejemplo y modelo las hicieron
A sus tiernas y blandas melodías
Hoy su querrela
Entre los cantos lugubres desmella)
Grada euagera el pensamiento mío
Por su rima las aves la cantaban
Y las mercedes del vecino río
Sin rubor sin esclavas se llamaban
Al bellera temia
Que a contentarla el sol se detenía)
Pensando en ella me cogía el sueño
Entre sueños su imagen discurría)
Pensando siempre en mi adorado dueño
Paso la juventud la vida mía
Porque vivir sufriendo
Es una vida de martirio horrendo.
Embebido en mi amor yo no sabía
Lo que engano maldad significava
Y estancado en mi dicha solo veía
Otro mundo diverso al que pisaba
Pero pronto el destino
Mi existencia feliz a cambiar vino.



Tristes recuerdos

Selva apacible silencioso valle
 Convielo un día y de mi amor testigo
 Su murmullo silencioso calle
 Y en vez de sonreír llora con migo
 Quien osado diría
 Que tu hermosura mi dolor sería.

La última vez que te miré cuan bella
 Esa campiña fértil encontraba
 Y hoy que ha mudado mi fatal estrella
 A un desierto tu rega comparava:

Si recuerdas mi gloria

guarda este hecho de mi triste historia

Hay una edad en que el dolor su vuelo
 Sobre el tranquilo Corazón no tiende
 por que la fe con cariñoso anhelo
 la sencillez del Corazón defiende:

Horrenda puerta

solo a la pena y desengaño abierta.

En este corto espacio imperceptible
 en esta infancia de la especie humana.

Yo adoré una mujer leve apacible

Cual el aroma de la flor temperana.

Mis amores pasaron

pero las huellas de mi mal quedaron.

Dicha mayor que la que yo gozaba
ningun hombre en la tierra encontrar pudo
por feliz insensato me juraba
cuando estrechaba de mi amor el nudo.
Cortó mi mano flores
que sirvieron de perera a otros amores.
Tu lo sabes cual yo bajo tu sombra
tranquilamente se pasó mi vida
hasta que un ser que mi dolor no nombra
sentir me hizo del dolor la herida.
Cuan honda ha sido
lo muestra el llanto por la infiel vertido.
Para ceñir su alabastrina frente
silvestres flores me prestó tu suelo
puro cristal la límpida corriente
y adornos mil mi cándido desvelo.
quien me diría
que mi sincero afán olvidaría.
No hay árbol aquí que no eternice
de aquel puro cariño la memoria,
y aun en su canto el Ruiseñor me dice
de aquel funesto amor la triste historia:
a pesar de mi pena,
al recordarlo, el alma se enajena.

Aquestos sauces á los pies me dieron
de la muger divina que adoraba
y tambien á la vez testigos fueron
del placer con que siempre la escuchaba
placar, que el hombre.

Solo siente una vez aunque os asombres.

Recordando mis horas de ventura
esta tranquila selva discurria
y mis dulces palabras con ternura
el generoso eco repetia:

Su blando acento
engañó alguna vez mi pensamiento.

Las cariñosas tortolas oyeron
en este valle las caricias mias,
y de ejemplo y modelo las sirvieron
á mis tiernas y blandas melodias:
hoy su querrela

entre los cantos ligeros, descuella.

Nada cesagera el pensamiento mio
por su Gloria las aves la cantaban
y las nereydes del vecino rio
sin ruidor sus esclavas se llamaban:
tal velleja tenia,
que á contemplarla, el sol se detenia.

Pensando en ella me cogia el sueño
Entre sueños, su imagen discurría
pensando siempre en mi adorado dueño
paso la juventud, la vida mía:
por qué vivir sufriendo,
es una vida de martirio horrendo.

Embebido en mi amor yo no sabía
lo que engaño, malicia, significaba
y estasiado en mi dicha solo veía
otro mundo diverso al que pisaba:
pero pronto el destino
mi existencia feliz a cambiar vino.

Aquella misma que en mejores días
juramentos de amor me prodigaba,
sorda ya y muda a las caricias mías
solo desdenes a mi afecto daba:
dura es la muerte

pero mas es aun la infausta suerte.

Sija su imagen mi dolor aumenta
abrojos nacen por do quier que piso,
y un recuerdo fatal que me atormenta
solo la suerte concederme quiso.

sin amor ni esperanza

solo tengo en la muerte confianza.